

**SIMPOSIO
MINISTERIAL**

AFIRMAR

DISCIPLINAS APOSTÓLICAS

“...siendo la principal piedra
del ángulo Jesucristo mismo.”

Efesios 2:20

**ANÁLISIS EXEGÉTICO DE
LAS DISCIPLINAS DE LA
ASAMBLEA APOSTÓLICA**

DIVERSIONES NO SALUDABLES

PRESENTADO POR
OBISPO ANDY PROVENCIO



UNITED
EXPANDING THE
Kingdom with Power!

POSICIÓN DE LA ASAMBLEA APOSTÓLICA ANTE EL TEMA “DIVERSIONES INSALUDABLES”

Contenido

- A. Introducción
- B. Qué nos dice la Palabra de Dios sobre este tema
- C. Diversiones malsanas y sus efectos perjudiciales
- D. Nuestra posición como iglesia, ayer y ahora
- E. Recomendaciones de cara al futuro

A. Introducción

La Biblia nos enseña que los seres humanos hemos sido creados por Dios básicamente como seres espirituales, a semejanza de Él. También nos enseña que fuimos dotados con un alma y un cuerpo físico, que, junto con nuestro espíritu, conforman la totalidad de nuestro ser. El apóstol Pablo se refiere a esta naturaleza humana tripartita en 1ª Tesalonicenses 5.23, donde menciona tres elementos: espíritu, alma y cuerpo, los cuales tienen diferentes propósitos o funciones, a la vez que mantienen estrecha relación entre sí. Las necesidades de cada uno son diferentes también: mientras que el espíritu necesita ser alimentado de cosas espirituales, el cuerpo requiere el alimento natural para poder sostener sus funciones vitales. Y ¿qué sucede con nuestra alma? El alma es el asiento de nuestras emociones y sentimientos y, al igual que el espíritu y el cuerpo, tiene necesidades que deben ser suplidas.

Una de las necesidades más importantes de nuestra alma o naturaleza emocional es la de socializar, esto es, establecer comunicación o nexos con el medio en que vivimos, y en particular con las demás personas. Esta es una característica o atributo que, aunque puede hallarse también en otras especies existentes en la tierra, alcanza su máxima expresión en nosotros. Sin duda, los humanos somos los seres sociables por excelencia de este planeta.

En el presente estudio nos concentraremos en el análisis de una de las actividades sociales humanas más representativas o distintivas de

nuestra especie; en una de las prácticas que mayor debate ha generado en el quehacer teológico de la Iglesia de todas las épocas y especialmente en el ámbito cristiano contemporáneo: las diversiones. En nuestro análisis del tema reafirmaremos la conocida verdad bíblica de que Dios desea que disfrutemos de nuestra existencia aquí; esto es, Su plan no sólo contempla nuestra vida eterna en el Cielo, sino que también incluye el que cada uno tenga una vida abundante aquí en la Tierra, como se demuestra en diferentes escrituras que después veremos. Pero a la anterior verdad necesitamos contraponerle otra muy importante también, y es la de que en todo ámbito de nuestra vida presente rigen leyes divinas que debemos obedecer; leyes o límites que el Señor ha establecido para garantizar nuestro bienestar y supervivencia. Por ejemplo, no todo alimento conviene a nuestro cuerpo, ni toda doctrina a nuestro espíritu. Así también hay diversiones o entretenimientos que resultan perjudiciales para nuestra mente. Aún más: debido a la estrecha relación existente entre nuestras tres naturalezas, el daño que una actividad malsana provoque en nuestra mente, tarde o temprano se extenderá al cuerpo y al espíritu.

Por otra parte, en este estudio procuraremos evitar el caer en posiciones de extremismo ideológico, que frecuentemente hemos observado en otros movimientos religiosos; puesto que, así como es peligroso permitir a nuestra gente hacer cosas que Dios condena en Su Palabra, es peligroso también fijar posiciones o dictar reglas que Dios nunca quiso establecer en ese sentido. Sirva, pues, este breve, pero concienzudo análisis para arrojar suficiente luz a nuestra amada Asamblea Apostólica en lo tocante a los linderos que, como institución cristiana, debemos respetar en cuanto al tema de las diversiones; es decir, llegar a determinar con claridad cuáles de ellas son sanas para nosotros y cuáles no; aplicando en esto los principios inmutables de la bendita Palabra de Dios y la imprescindible dirección de su Santo Espíritu.

B. Qué Nos Dice La Palabra de Dios sobre este tema

Ya hemos declarado que Dios nos creó para disfrutar de una vida social y fraternal con otros seres vivientes. No existe absolutamente nada malo en disfrutar o gozar de momentos placenteros con la familia y los hermanos. Dios desea que gocemos de la vida y no desprecia alguna

actividad simplemente porque produce placer emocional, mental y físico. Él vino para que tengamos vida abundante aquí en la Tierra y también en la eternidad (Juan 10.10). Lo que la Palabra de Dios NO recomienda al cristiano, son los placeres y diversiones que están conectados con deseos mundanos y con actitudes malsanas¹. Ella nos advierte contra toda forma de mundanalidad, por ejemplo, en Romanos 12.2; 1ª Corintios 6.12; 10.23; Santiago 4.4 y 1ª Juan 2.15-16. Dice la Escritura que *“Moisés escogió ser maltratado con el pueblo de Dios, antes que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo.”* Hebreos 11.24-26. Pablo explica en Tito 3.3 que antes de nuestra conversión, éramos *“insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos.”* Pablo también compara la vida cristiana a la de un soldado disciplinado que rehúsa involucrarse en los negocios o placeres de la vida. Como buenos soldados de Jesucristo, debemos estar dispuestos a abstenernos de ciertas cosas del mundo, pues *“ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida.”* 2ª Timoteo 2.3-4. Esto se debe fundamentalmente a que en el mundo existen muchos placeres y diversiones que no sólo no edifican al cristiano, sino que también pueden llegar a ser pecado. ¹

C. Diversiones Malsanas y Sus Efectos Perjudiciales

1. El entretenimiento

Comenzamos este apartado mencionando un tipo de actividad que se desarrolla y extiende en la sociedad a partir de la segunda mitad del siglo XX y continúa aumentando hoy. En el siglo XXI, las diversiones malsanas ya no sólo se encuentran en sitios públicos tales como teatros, cines, bares o discotecas. Desde hace varias décadas, el entretenimiento viene penetrando a la intimidad del hogar por medio de la letra impresa, la radio, la televisión, los videojuegos, las películas de alquiler, Internet, las redes sociales, la música en streaming, etc. Verdaderamente, la información que ahora está al alcance de prácticamente todos ha cambiado por completo el mapa de la civilización humana; no porque los medios mencionados sean buenos o malos en sí mismos, sino por la clase de contenidos que ofrecen,

¹ David Bernard, *Doctrinas Esenciales de la Biblia* (Hazelwood, MO: Editorial Word Aflame Press, 2011), 23.

que en general son altamente perjudiciales. En su mayor parte, los medios de hoy promueven ideas que la Palabra de Dios desapruueba. Por ejemplo, ¿cómo ayuda a un niño un juego que le exige romper cosas, o matar personas? O ¿en qué educa a un adolescente un filme de horror o una canción de reggaetón? O ¿qué beneficio trae a un matrimonio que el esposo se contacte con una antigua novia mediante Facebook?

Al presente, está bien demostrado que gran parte del contenido de los medios que hoy se consume, incrementa en la gente la propensión a la violencia, la inmoralidad y la disipación. También se ha establecido que muchos libros, temas musicales, juegos, series de TV y películas, abren en las personas puertas a los demonios a través del ocultismo, el terror y otros métodos diabólicos. En cuanto al público infantil, muchos textos, animaciones, aplicaciones y videojuegos que se ofrecen como educativos o de estímulo para su desarrollo, lo que realmente promueven es el espiritismo, las religiones del yoga y la Nueva Era, etc. A veces, esto se hace de manera subliminal; pero otras, de forma explícita. Se deben mencionar también ciertos prestigiosos canales de noticias, que en los últimos tiempos se han convertido en verdaderos shows de violencia sensacionalista y chismes de la farándula; con contenidos que para nada contribuyen a la elevación de la moral y las buenas costumbres del público. Y sabemos también que la masificación de las redes sociales viene agudizando en todo el mundo la problemática familiar, social, incluso política; aumentando los índices de divorcio, violencia, desempleo, inseguridad y corrupción, entre otros.

2. El deporte

En la lista de diversiones malsanas debemos incluir muchas prácticas deportivas, por causa de las connotaciones de orden físico, moral y espiritual que poseen. Por ejemplo, las carreras de autos y motos ponen en serio peligro la vida de muchas personas. Los deportes extremos suelen provocar lesiones graves y aún la muerte de sus practicantes. Con frecuencia, encuentros deportivos terminan en violentos enfrentamientos entre parciales y a veces los mismos deportistas; provocándose daños a la propiedad, personas heridas y muertos. En las competencias de atletismo, fisiculturismo y otras disciplinas deportivas, son frecuentes el dopaje, el

fraude y la corrupción. Los resultados deportivos muchas veces son manejados por las casas de apuestas, a fin de aumentar las ganancias. Muchos deportes promueven la desnudez; por ejemplo, la natación o el patinaje artístico; y hay encuentros deportivos en que mujeres ligeras de ropa cantan y bailan para "animar al público". Cabe mencionar también las artes marciales de Oriente, que se promocionan como deporte y práctica de defensa personal, pero que están relacionadas directamente con deidades del budismo y el hinduismo, y tienen el propósito de colocar ataduras espirituales en las personas que se envuelven en ellas. Por último, sabemos que detrás del deporte y el atletismo en general se mueve un fuerte espíritu de adoración idolátrica del cuerpo humano, fenómeno que tuvo su comienzo en la antigua Grecia y que dio origen a las olimpiadas modernas.

3. Juegos y espectáculos

Otras diversiones malsanas son los juegos de azar donde se apuesta dinero, por ejemplo, en los casinos, las carreras de caballos y otros por el estilo; también las partidas de póker, los juegos de cartas o barajas usadas en la adivinación, el bingo, las loterías, etc. Diversión malsana es también asistir a conciertos de artistas seculares, fiestas mundanas, clubes de baile, espectáculos donde se practica magia o adivinación, incluyendo los circos, donde también hay desnudez; y espectáculos donde animales son maltratados o muertos por diversión, como las corridas de toros. Finalmente, son malsanas ciertas actividades "culturales" que promueven el desnudo artístico, como la danza clásica, la pintura, la escultura, etc. Y por supuesto, se considera también una diversión malsana el concurrir a playas o balnearios públicos donde las personas se exhiben con poca o ninguna ropa.

D. Nuestra Posición Como Iglesia, Ayer y Ahora

A través de los años, el asunto de las diversiones malsanas ha pasado por una transición de adaptación progresiva a los cambios de los tiempos. En los inicios de la AAFCJ, los hermanos discutieron y llegaron a acuerdos sobre temas como este, según se puede ver en los escritos de las primeras convenciones. En dichas sesiones se discutió tratando de alcanzar unidad doctrinal y disciplinaria, algo que no resultó fácil a pesar de que el grupo era pequeño todavía. Sin embargo, se logró y, gracias a la tarea de nuestros

pioneros, contamos con una definición clara de lo que significa ser un miembro de la AAFCJ en estos aspectos. Pero nuestra iglesia ha crecido, y ha resurgido la necesidad y el desafío de tener que definir quiénes somos en cuanto a doctrina y disciplinas. Al retroceder en el tiempo, nos damos cuenta de que esta labor es muy dinámica, pues la tecnología avanza rápido y produce cambios cada vez más veloces en la sociedad, y por lo tanto en la iglesia.

Por ejemplo, la guitarra inicialmente era considerada en la AAFCJ un instrumento "del mundo" que el cristiano no debía tocar; la iglesia asociaba la guitarra con la música secular. Al pasar el tiempo, eso fue reconsiderándose, y la guitarra se convirtió en un instrumento muy empleado para la evangelización y la expansión del reino. Así también diversiones que al principio fueron clasificadas como malsanas, dejaron paulatinamente de considerarse así, conforme llegaban nuevos tiempos. Por ejemplo, durante muchos años se prohibió el ir al cine, debido a la mala influencia de los contenidos exhibidos y al ambiente mismo del cine. Pero ahora la televisión y los filmes que el Internet ofrece son vistos por gran parte de los hermanos en su propia casa, y a cualquier hora del día. Estas cosas han llegado a ser parte de nuestra vida diaria y no sólo en la casa, sino también en el trabajo y la escuela.

La idea de los pioneros fue aislar a los hermanos, pero no tanto de la sociedad sino de las cosas del mundo; de aquello que, como dice la Constitución, pudiese "pervertir los sentimientos de humildad y espiritualidad". Por esto mismo es que empleamos aquí la palabra "malsana", ya que nuestro propósito es identificar cualquier actividad lúdica o pasatiempo que posea el potencial de pervertir la vida espiritual de los miembros de la AAFCJ.

En los inicios de nuestra iglesia era considerado fuera de orden el ir a piscinas o playas públicas por la manera de vestir de la gente –y eso que, en comparación con la actualidad, la gente vestía con mucha más modestia entonces. Las iglesias iban a bañarse en lugares privados o aislados de los demás, usando ropa con la cual podían bañarse sin peligro de ahogarse, y a la vez guardaban la modestia. El escuchar radio y ver televisión era considerado como algo diabólico. Hubo predicadores que dijeron que la

televisión era como un demonio de un solo ojo que entraba en los hogares. Pero con el pasar de los años, se pudo comprender que tales medios de comunicación tenían también cosas muy positivas, cosas educativas, pero sin dejar de advertir que a la vez transmitían otras muy negativas y perjudiciales. Debido a que el contenido de estos medios se va denigrando más y más, el reto para nosotros es también cada vez más grande: necesitamos tener mucha precaución al decidir sobre lo que permitimos que entre en nuestras vidas. Otro aspecto de esto que se tiene que considerar es que el cristianismo ha usado medios como la radio, la televisión e Internet para alcanzar a más gente que nunca con el Evangelio.

Antes era prohibido en las iglesias participar en deportes organizados, por ejemplo, en las escuelas; debido al conflicto con las actividades de la iglesia y también la mala influencia que éstos ejercen. Pero con el paso del tiempo hemos visto que el deporte es realmente un medio que nos conecta con la comunidad, y nos permite alcanzar a jóvenes y familias; así como recrearnos saludablemente, gozando de una confraternidad sana entre personas de todas las edades. Y hay quienes emplean esta plataforma para dar honra y gloria a Jesucristo.

Puede verse que en nuestra denominación se está buscado ahora un equilibrio entre la posición extrema de una vida aislada del mundo, y la otra de una vida no tan "metida" en el mundo. Hay dos aspectos de esto con los cuales necesitamos tener mucho cuidado. El primero es que no debemos adoptar la pobre o nula moralidad del mundo en lo tocante a la necesaria distinción entre lo malo y lo bueno. El segundo es saber reconocer la diferencia entre aquellos que son cristianos maduros, que son firmes e inamovibles en cuanto a sus convicciones, y aquellos que por el contrario son inmaduros, de doble ánimo, con creencias débiles y falta de convicciones. Debemos preguntarnos con seriedad acerca de cuántos de nuestros miembros son realmente capaces de, como dicen las Escrituras en 1ª Tesalonicenses 5.21, examinarlo todo y retener lo bueno; y cuántos habrá que, de todo lo que examinan, retienen tanto lo bueno como lo malo. Quizás debiéramos establecer parámetros diferenciados para el fuerte y el débil, en lo tocante a qué diversiones son buenas o no para el cristiano.

Estamos ahora mismo en un proceso muy serio, en cuanto a qué diversiones aceptar o rechazar como institución, y tenemos que adoptar una posición entre el lado conservador y el lado liberal. Hallar el punto de equilibrio es un reto inmenso para la AAFCJ, pero algo que sin dudas nos ayudará es tener claro que, si queremos ser más espirituales, viviendo en el Espíritu y no conforme la carne, entonces tenemos que pasar más tiempo en las cosas del Espíritu. Y si logramos eso, automáticamente pasaremos menos tiempo en diversiones, reduciendo de ese modo su mala influencia. Otro principio rector es que, si nuestra participación en diversiones debilita nuestra intimidad o caminar con el Señor, entonces eso se tiene que evitar a toda costa; pero si se trata de diversión sana, que no impide que continuemos con el corazón totalmente entregado a Dios, entonces podemos seguir adelante. Los parámetros que se establezcan no deberían ser tan abiertos que conduzcan a los hermanos a situaciones en las que su crecimiento espiritual se vea perjudicado. Ciertamente, actividades y lugares como los mencionados en el apartado C, se tienen que evitar, porque no convienen y porque afectan la espiritualidad de nuestros miembros, no para el bien sino para el mal.

E. Recomendaciones de cara al futuro

Dice la palabra: *"No seas sabio en tu propia opinión; teme a Jehová, y apártate del mal."* Proverbios 3.7. Ante una actividad malsana, el que es sabio verá el peligro y dará la vuelta; no entrará donde puede ser perjudicado. Pero ¿y el que no es sabio? Por una mala recomendación nuestra, podríamos poner en peligro muchas vidas, aún las nuestras. Si abrimos puertas a lugares o prácticas que no son saludables, estaremos dando oportunidad de que nuestros hermanos participen de cosas con las que pueden ser tentados y caer, si no son lo suficientemente fuertes. Santiago 1.13 dice: *"Cuando uno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido."* Nuestro deber como líderes de la iglesia es buscar el bienestar de sus miembros, guiándolos adonde sus vidas pueden ser prosperadas. Debemos evitar el abrir una puerta que pueda resultar en que hermanos se desvíen del camino; es decir, evitemos el dar "luz verde" para

que se expongan al mundo y a sus influencias dañinas para la vida espiritual. Si en este tiempo ya podemos ver falta de espiritualidad en la iglesia, incluso con nuestras reglas y posturas actuales, ¿cómo sería nuestra iglesia si diésemos nuestro consentimiento para que los miembros participen de tales actividades? Al menos con nuestra postura actual hemos logrado hasta ahora retrasar un poco el proceso de contaminación con las malas influencias del mundo.

Conclusión

Si como denominación cristiana estamos buscando en realidad aumentar la espiritualidad de nuestras iglesias, debemos impulsar lo que dice nuestra constitución: *"Llevar una vida de santidad y honestidad."* Hay que insistir en una separación de las maldades del mundo y un acercamiento a las cosas espirituales para lograr una intimidad más profunda con Dios, y no lo contrario; en otras palabras, seguir la amonestación bíblica que dice: *"Absteneos de toda especie de mal."* 1ª Tesalonicenses 5.22. Ciertamente hay tiempo para todo, lo cual incluye el divertirse o recrearse, pero debemos hacer todas las cosas decentemente y en orden, como buenos embajadores de nuestro Rey y Señor Jesús. Si en verdad estamos "unidos esperando al Rey", entonces tenemos que preparar a la iglesia para que esté lista a toda hora, pues el Señor ha de arrebatarla a la hora que nadie piensa. Amén.